



## Aviso Legal

### Capítulo de libro

Título de la obra: Rusia y América Latina como civilizaciones: un intento de comparación y unas reflexiones sobre la obra de V.B. Zenskov

Autor: Yákov G., Shemyakin

Forma sugerida de citar: Yákov G., S. (2022). Rusia y América Latina como civilizaciones: un intento de comparación y unas reflexiones sobre la obra de V.B. Zenskov. En H. G. H. Taboada y A. Kozel (Eds.), *En busca de la civilización latinoamericana* (211-231). Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe.

Datos del libro: *En busca de la civilización latinoamericana*

Diseñadora de cubierta: Brutus Higuita, Marie-Nicole

Diseñadora de interiores: Martínez Hidalgo, Irma

ISBN: 978-607-30-6342-5

Los derechos patrimoniales del capítulo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este capítulo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>

Correo electrónico: [betan@unam.mx](mailto:betan@unam.mx)

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- ✓ Adaptar: remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

**Atribución:** usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.

**No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.

**Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

## 9. RUSIA Y AMÉRICA LATINA COMO CIVILIZACIONES: UN INTENTO DE COMPARACIÓN Y UNAS REFLEXIONES SOBRE LA OBRA DE V.B. ZEMSKOV\*

Yákov G. Shemyakin\*\*

El inicio de 2015 marcó un cambio en el acontecer científico y humanístico de Rusia: salieron a la luz dos libros que recogen las obras más destacadas del preeminente culturólogo,<sup>1</sup> filólogo e his-

\* La base del presente capítulo es el artículo “Rossia i Latinskaya Amerika kak tsiivilisatsii: popitka srabnenia. Rasmishlennia nad knigami V.B. Zemskova”, publicado en *Mir Rossii*, núm. 1 (2016), pp. 154-180; sin embargo, la traductora ha adaptado considerablemente su contenido y referencias para un público hispanohablante, introduciendo cambios que el autor ha revisado y aprobado.

\*\* Instituto de América Latina de Rusia (shemyakinx3@gmail.com).

<sup>1</sup> La culturología (*kul'turologiya*) es una disciplina creada en la Unión Soviética como una rama interdisciplinaria de las Humanidades que, en los años sesenta, se asociaba con personajes tales como Mijaíl Bajtín, Sergei Averintsev y Yurii Lotman, entre otros, que proponían interpretaciones alternativas a la marxista-leninista sobre los productos culturales. Dado que su análisis se ubicaba en la superestructura, eso le dio libertad a los autores para generar todo tipo de teorías que pudieron continuar a pesar

torizador Valeri Borisovich Zemskov (1940-2012).<sup>2</sup> Ese mismo año aparecieron las actas de un congreso internacional llevado a cabo en junio de 2012 y dedicado a su memoria. Una parte considerable de la investigación de Zemskov tiene que ver precisamente con la historia y las condiciones actuales de Rusia, por lo regular en el contexto de su comparación con otros mundos o civilizaciones, sobre todo con América Latina.

El objetivo de este texto es resaltar el trabajo de Zemskov como una manera especial de autoconocimiento de Rusia, así como familiarizar al lector con dicho método. La importancia de los análisis comparativos ha aumentado drásticamente en la actual etapa de desarrollo mundial, en que se despliegan simultáneamente dos procesos radicalmente opuestos y diferentes en su esencia: por un lado la globalización y por el otro el proceso caracterizado por Octavio Paz como “rebelión de las excepciones”,<sup>3</sup> es decir la que pone el acento en la singularidad de las comunidades locales y regionales a varios niveles, tipos y escalas, como las étnicas, lingüísticas, religiosas, territoriales, entre otras. De ellas, la más importante y significativa es la civilización. En la colisión, entretejimiento y superposición de los dos procesos mencionados es que nace el extremadamente contradictorio mosaico del mundo contemporáneo.

---

de la caída de la Unión Soviética (1991). La *kul'turologiya* tendría muchos puntos en común con los Estudios Culturales, pero es una línea paralela de búsqueda intelectual [Nota de la traductora].

<sup>2</sup> Valeri B. Zemskov, *O literature i kul'ture Novogo Sveta [Sobre la literatura y la cultura del Nuevo Mundo]*, Moscú/San Petersburgo, Tsentr gumanitarnyj initsiativ, Gnozis, 2014; del mismo, *Obraz Rossii v sovremennom mire i drugie syuzhety [La imagen de Rusia en el mundo moderno y otros temas]*, Moscú/San Petersburgo, Tsentr gumanitarnyj initsiativ, Gnozis, 2015.

<sup>3</sup> Octavio Paz, *Tiempo nublado*, México, Seix Barral, 1983, p. 105.

EL NIVEL CIVILIZACIONAL DE LA COMPLEJIDAD:  
CRITERIOS SISTÉMICOS

¿Qué constituye lo “sencillo y obvio” en una investigación civilizacional comparativa? Tal vez, en relación con los temas ya mencionados, la constatación de que América Latina y Rusia son, por su escala, mundos humanos enormes provistos de sus propias facetas histórico-culturales. Evidencia irrefutable de lo anterior es el proceso mismo de su inserción en la arena de la historia mundial. Hoy por hoy, incluso los más ardientes occidentalizadores difícilmente se atreverían a afirmar que estas regiones histórico-culturales son una mera extensión de la civilización europea y que el papel de ambas se reduce al de periferia de Occidente; se hace evidente, así, la singularidad de las realidades de Rusia y América Latina en comparación con los centros de la civilización faústica.

Cada civilización desarrolla su propio enfoque para resolver problemas existenciales clave. Entonces, tanto para los rusos como para los latinoamericanos, existe una visión especial y propia del mundo y de la vida, que es significativamente diferente de la visión de los europeos occidentales y de los norteamericanos. Siendo así, la cuestión deriva de un nivel civilizacional de complejidad. ¿Es posible encontrar algún criterio que permita hablar de la existencia (o ausencia) de tal nivel? Para ello se puede recurrir a Talcott Parsons, quien distingue cuatro subsistemas sociales, cada uno de los cuales desempeña los papeles necesarios para el funcionamiento normal del organismo social:

- subsistema adaptativo (prácticamente coincide con la producción material, la economía);

- subsistema de establecimiento de metas o del cumplimiento de las mismas (empíricamente es la organización política);
- subsistema de integración (incluye las normas sociales adoptadas, los mecanismos de resolución de conflictos internos, múltiples comunidades de personas, la incorporación de nuevas normas y el funcionamiento de estos mecanismos);
- subsistema de “mantenimiento de patrones” (*pattern maintenance*), dentro del cual se generan y mantienen los valores básicos que dan sentido a la existencia misma de tal o cual comunidad humana y le imprimen los rasgos más importantes de su faceta histórica, la representación de sí misma y sus tareas.

La función más importante del último subsistema es la formación y mantenimiento de una estructura de signos y símbolos que permite la comunicación entre las personas a lo largo de las generaciones; aunque pueda incluir innovaciones, no produce cambios en sus fundamentos.<sup>4</sup> Leonid A. Sedov aplicó el modelo de Parsons como medio de comparación en el estudio de varias civilizaciones de Occidente y Oriente.<sup>5</sup> De este modo, la presencia de responsables de las funciones sociales más importantes y vitales puede servir dentro del marco de cualquier sistema social de subsistemas como evidencia confiable de que el nivel de complejidad de dicho sistema es el civilizacional.

<sup>4</sup> Véanse los numerosos trabajos de Talcott Parsons, desde *The structure of social action* (1937) hasta *The evolution of societies* (1977), muchos de los cuales han sido traducidos al castellano.

<sup>5</sup> Leonid A. Sedov, “K tipologizatsii srednevekovykh obshchestvennykh sistem Vostoka: popytka sistemnogo podjoda” [“Sobre la tipología de los sistemas sociales medievales de Oriente: un intento de enfoque sistémico”], *Narody Azii i Afriki*, núm. 5 (1987), pp. 56-62.

No obstante, el esquema de Parsons-Sedov todavía es incompleto. Entre los elementos más importantes, vitalmente necesarios para el funcionamiento normal del organismo social, también existe la función de incorporar los cambios necesarios, condicionados por los imperativos de la existencia en un determinado contexto social y natural y adaptados. La función de proporcionar las innovaciones necesarias para la sociedad puede ser incluida en el subsistema del “mantenimiento de patrones”. De aquí se deduce que es imposible el “mantenimiento de patrones” sin introducir algunos cambios necesarios (aunque sin afectar las bases mentales fundamentales de la imagen del mundo ni su traducción en la conducta de las personas en todas las esferas de la vida). Esta situación cambió significativamente en lo concerniente a la relación tradición-innovación como resultado de la revolución científica del siglo XVII, y, después, la revitalización filosófica y las revoluciones científico-técnicas producidas entre los siglos XVIII y XX, cuando la innovación pasó a primer plano y comenzó a prevalecer el aspecto innovador de la cultura. En este contexto, emergió la necesidad de extraer del *pattern maintenance* un subsistema más: el de la producción de innovaciones. La base inicial de este último fue la ciencia europea moderna, que se ha convertido en el factor modernizador más importante. Con toda certeza se puede afirmar que en la época de la modernización —inicialmente en el área de civilización occidental— surgió en el organismo social un mecanismo especial que puede ser llamado “subsistema del cambio de patrones” y se encontraría en dirección opuesta, pero inseparable, del subsistema de *pattern maintenance*.

De todas formas, el nivel de elaboración teórica se encuentra aún en el estadio de hipótesis y es insuficiente como instrumento de investigación civilizacional comparativa. Por eso, de antemano,

debe tenerse en cuenta que, sin ese parámetro resuelto, el análisis comparativo de las instituciones de las civilizaciones de Rusia y América Latina quedará incompleto. Subsanan esta brecha es una cuestión a resolver en el futuro. El presente estudio comparativo en particular se llevará a cabo, en adelante, utilizando el instrumental metodológico desarrollado por Parsons y Sedov.

LA ESCALA Y EL GRADO DE INTEGRIDAD  
COMO SIGNOS DISTINTIVOS DEL SISTEMA  
SOCIOCULTURAL DEL NIVEL CIVILIZACIONAL

Además del nivel de complejidad correspondiente, una civilización en toda regla necesita tener un territorio suficientemente extenso y un número suficientemente grande de personas, es decir, necesita tener cierta escala. La dimensión y la población de esta o aquella zona civilizacional son concretamente históricas. Así, las características definitorias de un sistema civilizacional son las correspondientes a determinados grados de complejidad y escala.

Hay, sin embargo, una característica más, distintiva de la civilización: algún nivel de integridad. Es necesario señalar aquí que, tanto en Rusia como en América Latina, existen líneas de pensamiento que niegan categóricamente la mera posibilidad de presentar las realidades latinoamericana y rusa como algo íntegro.<sup>6</sup>

<sup>6</sup> Véanse por ejemplo Darcy Ribeiro, *Las Américas y la civilización* (1969), México, Extemporáneos, 1977; Mario Sambarino, *Identidad, tradición, autenticidad: tres problemas de América Latina*, Caracas, Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, 1980; Alexandra S. Ajjezer, *Rossiya: Kritika istoricheskogo opyta*, tres tomos [*Rusia: crítica de la experiencia histórica*, 3 vols.], Moscú, Izdatelstvo FO SSSR, 1991, p. 19; Igor G. Yakovenko, ed., *Rossiya kak tsivilizatsiya: Ustoichivoe i izmenchivoe* [*Rusia como civilización: estabilidad y variabilidad*], Moscú, Nauka, 2007.



Revisemos los argumentos de quienes niegan la posibilidad de imaginar la realidad de dichas regiones, la rusa y latinoamericana, como una clara unidad. ¿Cuál es, para ellos, la principal prueba de tal imposibilidad? La respuesta es obvia: la heterogeneidad cualitativa de sus diversos componentes. La diversidad, de acuerdo con esta lógica, excluye la unidad, o, al menos, hace que parezca ilusoria. Estamos categóricamente en desacuerdo con este planteamiento. El autor del presente capítulo ya ha debido defender más de una vez un punto de vista diferente.<sup>7</sup> Aquí nos enfrentamos a un nuevo giro del tema: determinar las especificidades del tipo civilizacional al que pertenecen Rusia y América Latina. Mu-

<sup>7</sup> Yákov G. Shemyakin, *Evropa i Latinskaya Amerika: Vzaimodeistvie tsivilizatsii v kontekste vsemirnoi istorii* [Europa y América Latina: la interacción de civilizaciones en el contexto de la historia mundial], Moscú, Nauka, 2001; “Vera i ratsio v duvovnom kosmose latinoamerikanskoï tsivilizatsii” [“Fe y racionalidad en el espacio espiritual de la civilización latinoamericana”], *Latinskaya Amerika* (Moscú), núm. 3 (2007), pp. 78-92; “Latinoamerikanskaya tsivilizatsiya: osnovnye tsennosti i instituty” [“Civilización latinoamericana: valores e instituciones básicas”], en Evgueni B. Rashkovskii y Vladimir G. Joros, eds., *Latinoamerikanskaya tsivilizatsionnaya obshchnost’ v globaliziruyushchemsya mire* [La comunidad de civilización latinoamericana en el mundo en globalización], Moscú, IMEMORAN, 2007, pp. 9-28; “K voprosu o metodologii tsivilizatsionnyj issledovaniya” [“Sobre la cuestión de la metodología de los estudios de civilizaciones”], *Tsivilizatsii* (Moscú, Nauka), núm. 9 (2014), pp. 27-57; “Sub’ekumeny i ‘pogranichnye’ tsivilizatsii v sravnitel’noistoricheskoi perspektive (O jaraktere sootnosheniya Yazyka, Teksta i Shrifta)” [“Subecumenes y civilizaciones ‘límitrofes’ en la perspectiva histórico-comparativa (sobre la naturaleza de la relación entre el Idioma, el Texto y el Tipo)”], *Obshchestvennye nauki i sovremennost’* (Moscú), núm. 2 (2014), pp. 113-125; núm. 3, pp. 119-129; “Mysleobraz granitsy: sotsiokul’turnye proektsii” [“La imagen mental de la frontera: proyección sociocultural”], *Przeglad ushchodnio-europejski* (Olsztyn, Polonia), vol. 1 (2014), pp. 149-161; Yákov G. Shemyakin y Olga D. Shemyakina, “Sootnoshenie very i ratsio v tsivilizatsionnom ‘pogranich’e’: rossiiskie paralleli latinoamerikanskogo opyta” [“La relación entre fe y racionalidad en civilizaciones ‘fronterizas’: la experiencia latinoamericana, paralelos rusos”], *Latinskaya Amerika* (Moscú), núm. 11 (2007), pp. 58-77. Hay algunos artículos de Shemyakin traducidos al castellano en la revista *América Latina* (Moscú); su artículo “La civilización latinoamericana en el mundo en globalización” fue reproducido, con autorización del autor, en *Cuadernos del CEL* (Centro de Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional de San Martín, Argentina), año 2, núm. 3 (febrero del 2017), pp. 251-281.

chas de las propuestas científicas y analíticas occidentales, o bien no funcionan para nada en los contextos latinoamericano y ruso, o bien ofrecen una interpretación parcial e incompleta de dichas realidades. En otras palabras: tenemos la firme determinación de superar la “óptica” eurocéntrica. En ambos casos, si se estudia su formación histórico-cultural, podemos apreciar un tipo civilizacional especial, “fronterizo”.

#### RASGOS CARACTERÍSTICOS DEL TIPO CIVILIZACIONAL “FRONTERIZO”

La principal característica distintiva de la “frontera” civilizacional es una proporción especial de los principios de unidad y diversidad. Todas las civilizaciones, de una u otra forma, son heterogéneas, y constan de elementos variados (culturales, étnicos etc.); al mismo tiempo, cualquiera de las civilizaciones es en sí una totalidad unificada en toda la diversidad de sus componentes. Pero los correspondientes principios de unidad y diversidad, homogeneidad y heterogeneidad son fundamentalmente diferentes en las así llamadas civilizaciones “clásicas” y en las civilizaciones del tipo “fronterizo”. La existencia de las primeras se determina por el principio de integridad-unidad. Con éste se relacionan las comunidades basadas en las religiones mundiales: macrosociedades socioculturales como la cristiana occidental, indobudista del sur de Asia, confuciano-budista de Asia Oriental, islámica. Semejante integridad de la base espiritual no significa uniformidad: puede estar compuesta por varias tradiciones religiosas e ideológicas. Sin embargo, todas ellas convergen en la resolución de los problemas clave de la existencia humana.

La especificidad de las civilizaciones “fronterizas”, en contraste con las “clásicas”, está determinada por el predominio de la

diversidad sobre la unidad. Esta última existe pero no hay una base espiritual relativamente monolítica y el cimiento religioso-civilizacional se compone de varias partes cualitativamente diferentes, cuyas conexiones mutuas son muy débiles, y, como resultado, toda la estructura civilizacional es inestable.

El predominio de la diversidad por sobre la homogeneidad está directamente relacionado con el hecho de que la realidad de las civilizaciones “fronterizas” es producto de una constante interacción de varias tradiciones contradictorias, divididas por barreras hermenéuticas provenientes de capas diferentes del devenir histórico de los pueblos.<sup>8</sup> Uno de los rasgos definitorios de toda “frontera” civilizacional, incluidas América Latina y Rusia, es un entretreído inusual de los principales modos de interacción intercivilizacional: la oposición, la simbiosis y la síntesis.

Además de lo anterior, el factor clave para garantizar la integridad del sistema civilizacional, en las condiciones de “frontera”, es de tipo simbiótico (e implica conexión e interacción mutuas); en su seno los participantes están unidos por una conexión sistémica indisoluble, internalizada en sus mentes, y varias tradiciones se influyen entre sí no sólo a nivel interpersonal, sino también dentro de la conciencia de la mayoría de los representantes de la sociedad “fronteriza”; aunque no surge ninguna nueva característica cultural, cada una de las partes interactuantes sigue siendo ella misma, manteniendo la base de su propia identidad.

Cabe destacar que tal combinación de los tres tipos de interacción obra como un factor interno de funcionamiento del sistema civilizacional. Desde esta perspectiva, la realidad de la “frontera” civilizacional combina los tres tipos en un complejo nudo. La

<sup>8</sup> Leopoldo Zea, *Filosofía de la historia americana*, México, FCE, 1978.

importancia histórica mundial de las civilizaciones “fronterizas” radica en que ellas, en el marco de este o aquel sistema socio-cultural, llevan a cabo el diálogo interno de los principios básicos civilizacionales, de esas fuerzas que existen en el mundo y que interactúan entre sí como externas una a otras.

LAS CIVILIZACIONES DE RUSIA Y AMÉRICA LATINA:  
EL CARÁCTER “FRONTERIZO” Y LA ESCALA PLANETARIA

Además de las características comunes inherentes a toda “frontera” civilizacional, América Latina y Rusia se distinguen en el conjunto por ciertas peculiaridades. La principal, que las hace semejantes entre sí y, al mismo tiempo, las distingue del resto de las civilizaciones pertenecientes a este tipo, es su escala planetaria. En esto, las civilizaciones de Rusia y América Latina son más cercanas a las subecumenes.

La escala planetaria, en combinación con el carácter “fronterizo”, resulta en una calidad sociocultural especial. Aunque, de acuerdo con los rasgos más importantes (lengua, religión mayoritaria, características psicológicas varias), América Latina es mucho más cercana a la Europa ibérica, existen otros parámetros estructurales fundamentales que son comunes a las civilizaciones latinoamericana y rusa. Entre dichos parámetros se incluye una relevancia particular del factor naturaleza en el sistema civilizacional; una relativamente débil capacidad de innovación; la oposición entre la razón —como principio conformador de la forma y el sentido del ser social y natural— y un elemento irracional; el carácter de la realidad social y cultural como “frontera” entre civilización y barbarie; el predominio del espacio sobre el tiempo en el marco del continuum espacio-tiempo de la cultura; y el

constante traspaso de los límites como forma de ser de la persona y de la sociedad.

Otro importante rasgo distintivo común entre América Latina y Rusia es una cierta similitud en el contexto histórico mundial en cuanto a su génesis y posterior evolución: ambos se desarrollaron como sistemas civilizacionales, justamente a escala planetaria, en las condiciones del inicial proceso de globalización del mercado mundial. Dicho proceso es el factor invariable en el desarrollo tanto de América Latina como de Rusia (desde el siglo XVI).

Hay que enfatizar una importante circunstancia fundamental. La aparición al sur del Río Grande y en Eurasia septentrional de civilizaciones “fronterizas” de escala planetaria nos lleva a verlas como manifestaciones de una esencia cualitativamente diferente de la globalización, como orientadas en dirección contraria a ésta: hacia el aumento de la diversidad en un “mundo de gente”.<sup>9</sup>

“CONTENCIÓN MUTUA”<sup>10</sup> DE LAS CONTRADICCIONES:  
FACTOR DECISIVO EN LA INTEGRIDAD DE LOS SISTEMAS  
CIVILIZACIONALES “FRONTERIZOS”

Para lograr integridad, las civilizaciones “fronterizas” contienen, en primer lugar, una característica fundamental de la “frontera” civilizacional: la antinomia “frontal”, sin vínculos intermedios, la colisión de los polos opuestos del ser. Una de las principales mani-

<sup>9</sup> Véanse los trabajos de Shemyakin citados.

<sup>10</sup> En el original ruso aparece el neologismo *vzaimoupor*, compuesto por el prefijo *vzaimo* (mutuo) agregado al sustantivo *upor*, cuyo sentido semántico aplicado en contextos varios sería “contención”. *Vzaimoupor* podría traducirse al castellano como “contención mutua”. Mientras en el título de esta sección se deja la traducción castellana para efectos de claridad, en el resto del texto se deja el original en ruso [Nota de la traductora].

festaciones de la antinomia es el choque y conflictiva coexistencia, dentro de la misma civilización, de enfoques cualitativamente diferentes y opuestos para la resolución de cuestiones existenciales clave. La ambivalencia (es decir, enfoques equivalentes y simultáneamente opuestos, posturas mutuamente excluyentes) se ha convertido en una de las características definitorias de la “frontera” civilizacional en el sentido de que constituye la mejor concepción y resolución de los problemas ya mencionados. En las condiciones de las civilizaciones “fronterizas” de escala planetaria, estas cualidades se presentan con una fuerza especial.<sup>11</sup> Acerca de la conciencia civilizacional de la antinomia y la esencia sociocultural de Rusia han hablado y escrito muchos pensadores. La descripción más completa de la variante latinoamericana de la antinomia se puede encontrar en los trabajos de Octavio Paz y Leopoldo Zea antes citados.

Una de las principales paradojas en la existencia de las civilizaciones fronterizas, incluidas América Latina y Rusia, consiste en que específicamente el conflicto, la contradicción aguda (en este caso son sinónimos) se convierten en factor para la realización de un tipo especial de integridad, cuando la urdimbre de la vida sociocultural está literalmente tejida a partir de tales contradicciones. Un clarísimo ejemplo de este tipo de integridad lo ofrece la descripción de la civilización “fronteriza” de Bizancio hecha por Sergei S. Averintsev. Según él, la cultura bizantina (específicamente su literatura) resulta un complejo extraño, una unidad movable que, a pesar de todas las contradicciones, y justamente a través de ellas, revela una cierta lógica.<sup>12</sup> Una “unidad de con-

<sup>11</sup> Véanse más detalles en Shemyakin, *Evropa i Latinskaya Amerika* [n. 7], pp. 192-344.

<sup>12</sup> Sergei S. Averintsev, *Poetika rannevizantiŭskoj literatury* [La poética de la literatura bizantina temprana], Moscú, Coda, 1997, p. 250.

tradiciones, que se complementan entre sí dentro del sistema y garantizan el equilibrio de contención mutua (*vzaimoupor*)”.<sup>15</sup>

En principio, con estas palabras se pueden caracterizar también las realidades de Rusia y América Latina con una sola observación: tal tipo de equilibrio es extremadamente inestable. El conflicto, por definición, es siempre una relación, es decir, es un modo de comunicación entre las partes en conflicto. Cuando el conflicto se convierte en una forma de existencia, tal relación puede adquirir, a largo plazo, un carácter histórico duradero: a pesar de toda la inestabilidad, existe una cierta consistencia, que todo el tiempo se equilibra; parecería que, al borde de la desintegración, no alcanza a desintegrarse. El sistema es conservado, para usar el término preciso de Averintsev, por el *vzaimoupor* de las partes contrapuestas, cuyos márgenes, a primera vista, excluirían el sentido de integridad.

En la existencia de tal *vzaimoupor* de las contradicciones más agudas de los extremos radica la relativamente prolongada duración histórica de los sistemas civilizacionales “fronterizos” y, ante todo, del más “longevo” de ellos, Rusia.

LAS CIVILIZACIONES DE RUSIA Y AMÉRICA LATINA  
EN EL CONTEXTO DE LA COMPARACIÓN HISTÓRICA:  
LAS ESPECIFICIDADES DE LA ESFERA INSTITUCIONAL

El choque y la interacción de tradiciones cualitativamente diferentes, la heterogeneidad de los sistemas de valores, la coexistencia en el espacio espiritual y geográfico de varias civilizaciones, inclusive enfrentadas en su enfoque de los problemas fundamentales de la existencia humana, la antinomia y la ambivalencia, son

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 252.

las fuentes directas que determinan la especificidad de la esfera institucional. En primer lugar, lo que llama la atención en estos vínculos es la relativamente débil institucionalización, tanto de la civilización latinoamericana como de la rusa, en comparación con las civilizaciones “clásicas”. Intentaré ilustrar esta tesis.

La esfera institucional en las condiciones de las civilizaciones “de frontera”, entre ellas América Latina y Rusia, difiere de una esfera análoga en las civilizaciones del tipo “clásico”, no sólo en su débil poder integrador, sino también en la presencia de funciones especiales. En las civilizaciones del tipo “clásico”, la principal, y básicamente única, función de las instituciones sociales es suministrar un anclaje organizacional para la vida social y la práctica de un determinado conjunto de orientaciones valorativas formadas sobre la base de uno u otro enfoque en la resolución de problemas clave de la existencia. En las civilizaciones “de frontera”, a medida que se despliegan los procesos de interacción de tradiciones culturales cualitativamente diferentes, las instituciones sociales también tienen una función diferente: asegurar los marcos organizativos y las condiciones de estos procesos. Además, con la expansión y profundización de los contactos y la interacción—tanto en el Nuevo Mundo como en Eurasia septentrional—, justamente esta función se ubica en un primer plano. Al mismo tiempo, las propias instituciones se transforman, en cierta medida ocurre un proceso que puede caracterizarse de “inversión institucional”: conservadas bajo la misma forma adquieren, sin embargo, nuevas características significativas.

De este modo, en el inicio de la historia latinoamericana, las instituciones sociales de los mundos en colisión (el Estado ibérico en su variante colonial y la Iglesia católica, organizada en órdenes religiosas, por un lado, y las comunidades indígenas, por el otro)



actuaron como portadoras de una lógica contradictoria de culturas que señalaron orientaciones opuestas de valores. Sin embargo, a medida que se desarrollaba y profundizaba el proceso de interacción intercivilizacional, estas instituciones comenzaron a tener una función organizativa de los marcos y normas en los cuales se conformó una simbiosis cultural y luego, hasta cierto punto, una síntesis. A una conclusión análoga se puede llegar también en relación con las instituciones de los Estados latinoamericanos independientes aparecidos en el primer cuarto del siglo XIX, así como en relación con las instituciones de las democracias parlamentarias del siglo XX (órganos representativos, partidos políticos, sindicatos, prensa libre) y en relación con la sociedad civil.

En general, el análisis de la esfera institucional de la civilización latinoamericana confirma la tesis del significado clave de las formas simbióticas. Así, en el terreno socioeconómico, surge desde el siglo XVI una simbiosis muy contradictoria entre las relaciones “poder-propiedad” y la propiedad privada del tipo occidental, tanto en el nivel de la encomienda, y luego los latifundios, como en el nivel estatal. El subsistema político del sistema civilizacional latinoamericano durante los siglos XIX-XX presenta un cuadro no menos contradictorio de simbiosis entre una democracia política originariamente tomada de Occidente y la institución del caudillismo, que impregna estas formas hacia arriba y hacia abajo, y sirve de cimiento principal a la ubicuidad —común en la región hasta el día de hoy— de las relaciones patrón-cliente.

El ámbito institucional de la civilización latinoamericana no se reduce a estructuras de carácter simbiótico. En lo tocante al proceso de síntesis cultural, es pertinente mencionar el papel crucial que en la primera etapa del desarrollo de los sistemas educativos (de las escuelas parroquiales a los colegios religiosos y, parcial-

mente, hasta las universidades) tiene una institución social particular: la fiesta latinoamericana. Fue en el marco de la fiesta (que por su naturaleza implica la evasión cultural más allá de los principios y normas, o lo que es lo mismo, de las sanciones) donde se hizo mucho más fácil superar la lógica del enfrentamiento de los mundos originariamente ajenos entre sí. Cabe señalar que todo el sistema educativo hasta finales del siglo XIX (y en algunos países, incluso después) estaba bajo el control de la Iglesia católica, que representó el papel principal en la organización de las fiestas masivas. Durante el siglo XX —hasta los años sesenta—, de la mano del proceso de secularización, la influencia de la Iglesia en el desarrollo de las instituciones declinó y su lugar fue ocupado por el Estado, cuyo significativo crecimiento le permitió normar las fiestas, hoy importantes para establecer y conservar formas culturales sintéticas.

Desde 1960, la influencia de la Iglesia crece de nuevo: uno de los fundamentos institucionales del proceso de síntesis entre las décadas de los sesenta y los ochenta fueron las comunidades cristianas de base. Al mismo tiempo, en las últimas décadas ha habido un declive significativo de la esfera de intervención del Estado y el subsecuente incremento del papel de la fiesta en el desarrollo del proceso de síntesis cultural.

Hay una lógica esencialmente similar en la evolución de la esfera institucional de la civilización de Rusia. Las instituciones estuvieron originalmente destinadas a la integración de las comunidades socioculturales de los antiguos rusos en el marco espiritual-confesional bien definido del cristianismo oriental de origen bizantino (Estado autoritario e Iglesia Ortodoxa). Éstas adquirieron gradualmente durante su desarrollo histórico el carácter de marcos institucionales del proceso de interacción de tradiciones cultu-

rales multiétnicas. En este trayecto y como resultado del mismo formaron aquel “mundo de mundos” de Rusia, que aparece en la arena de la historia mundial como una unidad sociocultural muy contradictoria y paradójica durante los siglos XVI y XVII, cuando adquiere una escala planetaria. Quizás el argumento principal que se puede aportar para la confirmación de esta tesis es el hecho mismo de la emergencia y permanencia en el terreno de la historia mundial de este “mundo de mundos”.

La misma lógica en el desarrollo de la esfera institucional continuó en los periodos tanto soviético como postsoviético. Lo atestigua elocuentemente una circunstancia: bajo los escombros de la colapsada Unión Soviética emergió como un todo el mismo “territorio” civilizacional que se apreciaba antes de 1917. También en el caso de Rusia tienen un papel clave las formas simbióticas de la interconexión y la interrelación. La investigación civilizacional mostró que detrás de la palabra *cisma* (que según la opinión de una mayoría de investigadores ocupa un lugar fundamental en la explicación de la historia de Rusia), existen en la práctica dos tipos de interacción cualitativamente diferentes: la contradicción y la simbiosis.<sup>14</sup>

Específicamente la simbiosis de las élites occidentalizadas y las masas populares —que continúan viviendo en concordancia con las tradiciones de la época previa a Pedro el Grande— devino factor determinante, que condicionó la integridad relativa (aunque extremadamente contradictoria e inestable, bastante real al mismo tiempo) del sistema sociocultural de la Rusia zarista. En el plano puramente institucional, la “estructura de apoyo” principal de todo el “edificio” del imperio era la simbiosis del Estado ruso y

<sup>14</sup> Shemyakin, *Evropa i Latinskaya Amerika* [n. 7], pp. 318-319.

el mundo campesino (en dos sentidos: como comunidad —la antigua institución básica de socialización e integración para la abrumadora mayoría de la población— y como el conjunto de la esfera vital del campesinado ruso). En cuanto a las relaciones de propiedad, en la Rusia “petrina” claramente se rastrea la simbiosis del poder-propiedad y la propiedad privada. El *vzaimoupor* de las tendencias hacia el fortalecimiento del poder-propiedad y hacia el desarrollo de la propiedad privada se convirtió en el factor decisivo que determinó las especificidades de la vida socioeconómica de Rusia entre el siglo XVIII y el inicio del siglo XX.

CONDICIONES CONCRETAS DEL COMPORTAMIENTO  
DEL MECANISMO SOCIOCULTURAL QUE ASEGURAN  
LA INTEGRIDAD DE LAS CIVILIZACIONES “FRONTERIZAS”  
RUSA Y LATINOAMERICANA

Las civilizaciones “de frontera” se caracterizan por un papel más significativo de los factores externos (en comparación con los tipos civilizacionales “clásicos”), una alta permeabilidad a las influencias externas (consecuencia directa de la ausencia de una base espiritual monolítica de valores en las condiciones de heterogeneidad dominante) y una gran capacidad de procesar estas influencias de acuerdo con una lógica de cooperación sociocultural (en comparación con las civilizaciones “clásicas”), lo que conduce a la transformación de lo “externo” en “interno”. Debe enfatizarse que ambas características son igualmente integrales en la realidad civilizacional “de frontera” y es fundamental en dos tendencias opuestas: la lucha por la máxima apertura al mundo y la celosa defensa de la propia identidad.

Tal combinación, el *vzaimoupor* de orientaciones opuestas de conciencia y comportamiento, constituye una de las principales manifestaciones externas de su calidad ambivalente. Se hace posible, a su vez, debido a la fuerte presencia de las características de las civilizaciones “fronterizas”, como son la gran permeabilidad de las fronteras internas en la cultura (como en todos los demás casos, en comparación con las civilizaciones “clásicas”), subyacentes en condiciones de “frontera” similares, no sólo entre individuos determinados y comunidades humanas, portadoras de tales o cuales tradiciones, sino también en el alma de los individuos.

La mayor permeabilidad de las fronteras internas en la cultura, a su vez, depende de la formación, en el cosmos espiritual de una civilización “fronteriza”, de otra característica aún más importante: un nivel mayor de operatividad de estructuras significantes de origen y carácter diverso, sobre todo de símbolos sagrados. Ninguna comunalidad, ninguna institución social puede operar con las estructuras significantes, esto lo puede hacer sólo la persona viva concreta. Debido a esto, un mayor nivel de operatividad de tales estructuras sólo resulta posible en el caso de cambios cardinales (en comparación con las subecumenes), en la correlación de varios niveles de despliegue del proceso civilizacional: el personal (individual) y el transpersonal. Como se estableció en la sección sobre investigación civilizacional, la diferencia entre ellos es relativa: la capa transpersonal es la base normativo-valorativa civilizacional que se puede encontrar en cualquier persona. En las civilizaciones del tipo “clásico”, justamente esta capa constituye el fundamento de la personalidad en su integridad, y aquí encuentra una de las manifestaciones más importantes del principio de unidad dominante.

Sin embargo, la personalidad no se reduce a ese único fundamento: en cualquier persona hay un cierto espacio de libertad en

relación con las normas y valores imperantes, una especie de “residuo irreductible”, una auténtica capa individual, que determina la originalidad única de cada personalidad. Para la civilización “fronteriza”, en comparación con las civilizaciones “clásicas”, la correlación entre lo transpersonal y los niveles propiamente individuales en la estructura de la personalidad misma es en principio de carácter diferente. La coexistencia extremadamente contradictoria de lo cualitativamente diverso —incluyendo las opuestas orientaciones valorativo-significantes—, que distingue la realidad de las civilizaciones “fronterizas”, determina que la capa de valores normativo-valorativos —que está encarnada en lo convencional, en la aprobación oficial de actitudes— por lo general se debilita en la personalidad del tipo “fronterizo” y por lo tanto su potencial es claramente insuficiente para asegurar su integridad espiritual.

En tal situación, es determinante la importancia conferida a ese “residuo irreductible” en la individualidad humana, el cual se convierte en el factor principal para lograr su integridad. Alcanzar en las familiares estructuras de origen y carácter vario un nivel de operación más alto que en los mundos humanos “no fronterizos” sólo sería posible en el terreno de la libertad personal. Considerando lo dicho anteriormente sobre la correlación específica de los niveles personal y transpersonal en el proceso civilizacional en la “frontera” sociocultural, este terreno de libertad debe considerarse como el factor primario (y, en este sentido, clave) para alcanzar la integridad “fronteriza” del sistema civilizacional.<sup>15</sup> En las civi-

<sup>15</sup> *Ibid.*, pp. 98-105, 168-175, 253-246; Shemyakin, “Vera i ratsio v dujovnom kosmose latinoamerikanskoj tsivilizatsii” [n. 7]; Shemyakin y Shemyakina, “Sootnoshenie very i ratsio” [n. 7]; Andrei F. Kofman, *Latinoamerikanskii judozhestvennyi obraz mira [Imagen artística latinoamericana del mundo]*, Moscú, Nasledie, 1997, pp. 267-268, 284-285.

lizaciones “fronterizas” de escala planetaria, en Rusia y en América Latina, estas cualidades se manifiestan con particular fuerza.

## CONCLUSIÓN

Sólo queda decir que en este texto no fue posible considerar, por mucho, todos los probables parámetros de la investigación civilizacional comparativa. De entre las líneas más importantes que no han sido consideradas, está la de detallar la especificidad del quinto subsistema en la civilización “fronteriza”. A lo anteriormente dicho se puede agregar lo siguiente: las cualidades mencionadas aseguran el mecanismo de funcionamiento de los sistemas civilizacionales “fronterizos” pero surge una pregunta inevitable, ¿cómo explicar la aparición de estas cualidades? Todas las características enumeradas, en combinación, ofrecen la posibilidad de encarnar, en variadas prácticas sociales y espirituales, el principal rasgo estructural distintivo de la “frontera” civilizacional: la dominante diversidad. Sin embargo, no es viable desarrollar estas líneas en el marco de este texto, ya que es imposible una suficientemente detallada argumentación de tipo culturoológico y filosófico, sobre todo porque requiere mayor desarrollo, lo cual constituye el desafío de las investigaciones futuras.

*Traducción del ruso por Soledad Jiménez Tovar*